

Comunicado de prensa**Exposición****25 de junio –
7 de septiembre de
2009**

Ala Sully, sala de la Capilla



Breguet N° 5
Reloj perpetuo de repetición.
Vendido al conde Journiac Saint-Méard en
marzo de 1794.
París, Museo Breguet © Montres Breguet SA

Esta exposición ha sido posible gracias
al apoyo de Montres Breguet S.A.



En colaboración media con *Le Monde*.

Comisarios de la exposición

Marc Bascou, Conservador Jefe
del Departamento de Objetos de
Arte del Museo del Louvre y
Emmanuel Breguet, historiador,
especialista de la obra de Breguet
para Montres Breguet S.A.

Breguet en el Louvre**El apogeo de la relojería europea**

Mediante esta retrospectiva de la obra de A.-L. Breguet (1747-1823), el Museo del Louvre nos permite descubrir un arte en su apogeo, encarnado en piezas únicas de la relojería de precisión, uniendo ingenio, maestría técnica y estética vanguardista. La exposición presentará un conjunto de prestamos excepcionales – relojes, relojes de péndulo e instrumentos de medida – acompañados de retratos, piezas de archivos y patentes de inventos que abarcan toda la producción d’A.-L. Breguet.

Un inventor bajo el reinado de Luis XVI

Originario de Neuchâtel en Suiza, Breguet empieza su formación en prácticas y completa sus estudios en Francia a partir de 1762. En 1775, a la edad de 28 años, contrae matrimonio y consigue establecerse por su cuenta *quai de l’Horloge* en París. La capital francesa rivaliza entonces con Ginebra y Londres en innovaciones relojeras científicas y artísticas. Breguet explorará estos inventos y estas complicaciones y los llevará hasta el límite de la perfección. Sin embargo, no será hasta 1784 cuando será reconocido como maestro relojero.

Aquellos años estarán marcados por la puesta a punto progresiva del reloj “perpetuo” (en marcha solamente con los movimientos del cuerpo) y de “repetición” (dotado de un mecanismo de sonería). Los primeros relojes perpetuos los adquirirán Luis XVI, Maria Antonieta y varios altos personajes de la Corte de Versalles. En 1783, Breguet recibe el encargo de un reloj extraordinario que reúna todas las complicaciones y los perfeccionamientos conocidos hasta el momento. El resultado será uno de los más famosos relojes Breguet, el 160, llamado “Marie-Antoinette”, que, tras largas interrupciones, será terminado en 1827, o sea 4 años después de la muerte d’A.-L. Breguet.

Estos relojes muestran enseguida la originalidad de su estilo, el cual se caracteriza por una simplicidad funcional, combinada con una exigencia técnica y una inmejorable calidad de ejecución. Las cajas planas, las cifras más legibles, las agujas rectilíneas y la decoración “guilloché” convierten los relojes Breguet en una obra de arte única y en un objeto de lo cotidiano armonioso, usual y sobrio, contrastando con los relojes sofisticados y ostentosos del último cuarto del siglo XVIII.

Pausa revolucionaria

Durante este periodo, Breguet pasa varias temporadas en Inglaterra donde comparte el fruto de sus investigaciones con el relojero John Arnold, al mismo tiempo que amplía su clientela que cuenta ya con el Príncipe de Gales. En 1793, amenazado por sus antiguos vínculos con la Corte y sus ideas moderadas,

Dirección de la comunicación

Aggy Lerolle
aggy.lerolle@louvre.fr

Contacto prensa

Charlotte Lacombe
charlotte.lacombe@louvre.fr
Tel. : + 33 (0)1 40 20 53 14 / Fax : 84 52



Breguet N° 611 cara
Pequeño reloj medallón de tacto
Fue propiedad de Joséphine Bonaparte
París, Museo Breguet
© Montres Breguet SA



Breguet n°4009
Cronógrafo con doble segundero
de observación.
Antepasado de los cronógrafos modernos.
Vendido en 1825 a M. Whaley.
París, Museo Breguet
© Montres Breguet SA

Información práctica

Horarios: todos los días de 9h a 18h; los miércoles y los viernes hasta las 22h, martes cerrado.

Tarifas: entrada con el billete de entrada al museo: 9 € / 6 € después de las 18 h los miércoles y los viernes. Gratuito para los menores de 26 años de la Unión Europea y para todos el primer domingo de cada mes. Acceso libre para los menores de 18 años, los desempleados, los titulares de las tarjetas: Louvre jóvenes, Louvre profesionales, Louvre profesores, Louvre estudiantes, socios y Amigos del Louvre.

Información

+ 33 (0)1 40 20 53 17 /
www.louvre.fr

Continúa con sus investigaciones mientras se esfuerza por dirigir a distancia lo que queda de sus talleres parisinos. En cuanto vuelve a París en mayo de 1795, Breguet da un nuevo empuje a su empresa con nuevos modelos, en particular un reloj sencillo con una única aguja, llamado “reloj de encargo” (la cuarta parte del precio se pagaba al realizar el encargo), lanzado con la ayuda de un folleto publicitario. Breguet resulta ser una sabia combinación de investigador y empresario, conjugando piezas únicas siempre renovadas y relojes estandarizados. Por otra parte, en 1796, Breguet diseña un nuevo tipo de reloj de viaje que funciona durante todo el trayecto. El general Bonaparte será el primero en comprarlo para su campaña de Egipto.

Un renombre europeo durante el Consulado y el Imperio Napoleónico

Son años prósperos para la Casa Breguet, tanto en términos de ventas como de inventos, compitiendo las primeras con los segundos. La obra de Breguet se caracteriza por una constante fusión entre la búsqueda pura y el arte aplicada. En 1798 se registra la primera patente del invento: el escape de fuerza constante (animación del movimiento del reloj por una fuerza rigurosamente constante). Presentado en la primera Exposición Nacional de los productos de la industria, con un reloj de péndulo gracioso y un metrónomo, le permite a Breguet ganar una medalla de oro. Al año siguiente, se comercializa el “reloj de tacto” que permite la lectura de la hora con sólo tocarlo. En la exposición de 1802, Breguet abre las puertas de su Casa a una clientela militar con la presentación de un “guarda-tiempo” y de un “reloj de longitud”, mientras que en la de 1806 presenta al público por primera vez “el regulador con tourbillon” (dispositivo que anula los efectos de la gravedad terrestre por su rotación constante).

Aunque Napoleón I le mantiene aislado, Breguet recibe pedidos de la Corte Imperial y de su entorno. Al mismo tiempo, y siempre precursor, exporta también su producción a través de una red de relaciones dentro y fuera de Europa, entendiendo rápidamente la necesidad que tiene de internacionalizarse para poder sobrevivir. Los principales mercados exteriores de la Casa son, en ese momento, Inglaterra, España y Rusia, pero las dificultades políticas del final del Imperio ralentizan en gran medida la actividad de Breguet. Para compensar los mercados perdidos, Breguet decide dirigir sus ventas hacia el Imperio otomano adaptando su estilo a los gustos turcos.

La consagración durante la Restauración

Para Breguet, el retorno de los Borbones coincide con una recuperación espectacular de sus negocios. Su clientela europea, de nuevo preponderante, incluye al Zar Alejandro I y al rey Jorge IV, siempre fieles al relojero. Algunas de las piezas prestigiosas que les pertenecieron están presentes en la exposición. En Francia, Luís XVIII manifiesta públicamente su estima por Breguet ofreciéndole en 1815 el título de Relojero de la Marina Real y, el año siguiente, un sillón en la Academia de las Ciencias. Durante la exposición de 1819, Breguet, miembro del jurado, presenta una retrospectiva de su obra relojera, la cual había elevado esta artesanía de precisión a un grado de excelencia desconocido hasta entonces y que, por su fiabilidad y su diseño, iba más allá del arte de su tiempo adentrándose en la modernidad. Una tradición que perdura en la Casa con piezas innovadoras, confirmando así su estatuto de precursor y testigo de la cultura y de la historia europea.